

Noticias bibliográficas y literarias.



Gaztelugach, con su historia y tradiciones. Recogidas y escritas por D. Juan E. Delmas, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Dibujos de Carmen Delmas.—Con este título acaba de publicar nuestro distinguido colaborador y amigo D. Juan E. Delmas, un libro que, á la vez que á su autor, honra á la tierra bascongada.

De las bellezas literarias de la obra nada necesitamos decir, porque hartamente conocidas son las dotes que adornan al ilustrado autor de la notabilísima *Guía geográfico-histórica de Bizcaya*, y porque nuestros lectores han de saborearla en las páginas de esta Revista; pero séanos permitido expresar la satisfacción que nos causa el consignar que las preciosas viñetas que la ilustran, debidas á la señorita Carmen Delmas, hija del autor é inspirada artista, laureada en dos de los concursos pictóricos celebrados por el Consistorio de Juegos florales euskaros de esta Ciudad, y la impresión correcta, esmerada y elegante de este precioso libro, son dignas, por todos conceptos, de los más entusiastas elogios, y revelan que en nuestra tierra pueden presentarse con depurada belleza artística, y á la altura de los más adelantados países extranjeros, los frutos del ingenio.

Solo nos resta felicitar cordialmente al Sr. Delmas, y enviarle el testimonio de nuestra gratitud por el ejemplar con que de la edición de 300 numerados que acaba de hacer, se ha servido favorecernos.

En el número próximo comenzaremos la publicación de este trabajo, en el que, pintados de mano maestra, y con riguroso encuadernamiento, aparecen los gloriosos y memorables hechos históricos y las curiosas tradiciones que rodean al pintoresco y renombrado santuario de San Juan de Gaztelugach.



Noticias bibliográficas y literarias.



En el Líbano.—*Cartas relaciones sobre la Siria*, por D. Antonio Bernal de O'Reilly. —Con este título, y formando dos lindos tomos, esmeradamente impresos, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, ha publicado nuestro distinguido colaborador y amigo el Excmo. señor D. Antonio Bernal de O'Reilly, una interesante obra, de que ha tenido la atención, que muy de veras agradecemos, de dedicarnos un ejemplar en términos tan benévolos como inmerecidos por nuestra parte.

La obra del Sr. Bernal reúne al interés general que despiertan las referentes á los lugares inmediatos á los en que se verificaron los inefables misterios de la Redención del hombre, el que les presta la circunstancia de hallarse escrita por un profundo conocedor de las regiones que describe, en las cuales ha desempeñado el Sr. Bernal, con laudable acierto, cargos diplomáticos tan honrosos como delicados.

Conocidos los sentimientos piadosos del autor, inútil nos parece encarecer el perfume católico que se aspira en todas las páginas de su nueva obra, en la cual ha intercalado multitud de tradiciones sagradas y de recuerdos bíblicos.

Para que nuestros lectores, á quienes recomendamos el trabajo del Sr. Bernal, tengan idea más clara de este, creemos oportuno reproducir á continuación el trozo de la misma que se refiere á los cedros del Líbano, tan frecuentemente citados por los inspirados autores de los Libros Santos:

«Desde Tripoli es el mejor camino para visitar los cedros, gloria del Líbano, *gloria Libani*, según frecuentemente repitió Isaías. Se toma la dirección de Sgorta por el valle que baña el Kadissat, en el que vierte sus limpias aguas un riachuelo que lleva también por nombre

el de Sgorta. Durante cuatro horas de marcha, por todas partes se ven olivos y moreras hasta principiar la ascension; con el terreno la vegetacion cambia, y los rudos peñascos dan á la montaña un aspecto adusto. La subida es dificil en extremo, á causa de la pendiente excesivamente inclinada. A pesar de sitios tan agrestes, continuamente se camina bajo espesos bosques; porque además de los árboles que crecen en el monte, cada meseta está perfectamente cultivada é infinitos arroyos riegan el terreno.

Dos horas dura la subida hasta Ehden. Desde la altura aparece Trípoli con sus plantíos tendido en la llanura; el mar se ve potente, terso y azulado hasta unirse en círculo con el cóncavo horizonte; y á lo léjos, las montañas de la isla de Chipre aparecen con cuantos recuerdos paganos la poetizan; en tanto que el Libano nos rodea, y retiene conmovida el alma, con la sublime majestad de su belleza bíblica.

Ehden, bonito pueblo, como el nombre de *jardin* que lleva, aparece rodeado de vergeles, y la imaginacion, algun tanto confusa con los recuerdos, duda un momento si es el paraíso terrestre, cuna de nuestros primeros padres, y en donde la humanidad tuvo su origen. Y sin embargo, no es así, aun cuando el paraje es delicioso. Nuestros más sábios intérpretes de los libros santos, han demostrado que el Ehden, ó Paraíso Terrenal, estaba situado en la antigua Media, cerca del nacimiento de los rios Phison, Gehon, Tigris y Euphrates, en que se dividia la fuente que brotaba del lugar del deleite para regar el Paraíso.

Ehden se halla á mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Una série de rocas gigantescas le domina; y á su abrigo, las flores, los frutales, las praderas y las plantas aromáticas, crecen y se multiplican. Mil arroyuelos y alegrísimas cascadas recorren sus vergeles, y las brisas más puras atemperan la atmósfera. Su situacion domina el valle superior de Nahr-el-Kadissat, al que se ha dado el nombre de Valle de los Santos, por los muchos conventos y ermitas que en él existen. Las casas son de piedra y sumamente limpias; y la yedra que trepa por los muros y se tiende lozana en los terrados, las da un aspecto pintoresco. En el invierno no se puede permanecer en Ehden, porque las nieves le cubren, y sus habitantes se bajan á Sgorta, y aun á Trípoli, cuya temperatura en tal estacion es muchísimo más suave. Josef Bey Karan habita alternativamente en Ehden y Sgorta: su familia

governó siempre este distrito; y las costumbres más patriarcales imperan, y se hallan arraigadas entre todos sus vecinos.

La principal ocupacion es la agricultura y la ganadería; y á pesar de las ventajas que ofrece el país, la industria no se ha arraigado.

El pueblo entero es maronita. Su iglesia es grande, adornada hasta con lujo, y los ornamentos que posee son ricos y ,en extremo curiosos.

Tres horas aun de marcha, pasando por Bicharré, ciudad de ocho á diez mil habitantes, ricos, industriosos y hospitalarios, y se llega al bosque de LOS CEDROS, conocido entre los libaneses con el nombre de El-Herzé.

La meseta ó planicie en que se encuentran, tendrá una milla de circuito, y el número de este rey de los árboles, cuyo renombre alcanza las primeras edades del mundo, será de unos cuatrocientos. Pero los bíblicos, los que se consideran como testigos del reinado de Hiram y de Salomon, ya solo son seis. El más grueso tiene unos doce metros de circunferencia; y á pesar de los siglos que cuenta, el vigor de las ramas, su frescura y resistencia, anuncian que la sávia conserva toda su fuerza.

El número ha ido disminuyendo, como consta en las relaciones de los viajeros que los han visitado. En 1550, segun Bellonius, habia veintiocho: en 1575, Rauwolf halló veinticuatro: en 1650, Dandini vió veintitres: en 1738 Pockocke no contó más de quince, en atencion á que el décimo sexto lo acababa de tronchar el huracan; en 1810, Burckhardt dice que habia once ó doce; y Richardson, en 1818 que solo existian siete. Naturalmente, todos estos viajeros se refieren á los cedros salomónicos; pues de los otros no hay para qué, en atencion á que los más gruesos tienen de dos á tres metros de circunferencia, y de altura veintitres, poco más ó ménos.

Los cedros están bajo la proteccion inmediata del Patriarca Maronita, que reside gran parte del año en Kanobin, próximo á Ehden. Sin duda á causa de la grande elevacion en que se encuentran, el terreno no produce otra vegetacion, la nieve cubre el suelo durante el invierno, y la copa extensa de los cedros ostenta como un manto de armiño su cristalina congelacion. Desde Mayo á fin de Octubre, El-Herzé se convierte en una arcadia; en un campamento vistoso y por demás variado; en sitio venerado, al que acuden los peregrinos orientales con gran devocion. Los pastores ocupan las cabañas, que como nidos adhieren á los altos peñascos desde las primeras brisas que anuncian

la llegada de la voluptuosa primavera: las caravanas de viajeros levantan sus tiendas, desensillan los caballos, cuelgan las armas, recorren el terreno cogiendo piñas como recuerdo de su excursión, examinan el tronco de los árboles para grabar bien su nombre; y á la plácida sombra de las potentes ramas que se tienden formando un parasol, leen recostados sobre el verde musgo el libro de los Reyes, el de Esdrás, los Salmos de David, y las profecías de Isaías, Ezequiel y Amós.

Los peregrinos acuden generalmente en el mes de Junio. Hace algún tiempo que el día consagrado para la fiesta era el de la Transfiguración; pero como las prácticas de los diferentes ritos daban lugar á querellas, el Patriarca Maronita suprimió la fiesta en el día señalado. Así es, que desde Becharri, Kanobin, Ehden y otros pueblos vecinos, acuden con sus sacerdotes las múltiples y diversas procesiones de peregrinos; celebran la misa en una capillita de piedra ó en un rústico altar bajo la copa de los cedros seculares y apoyado á su tronco; entonan sus oraciones y plegarias, y terminadas las solemnes prácticas del cristianismo, se entregan á la alegría, disparando las armas, bailando y cantando al son de primitivos instrumentos, y comiendo sentados sobre la muelle pradera. Terminado el día acampan allí mismo; encienden hogueras, cuyas señales quedan lastimosamente en el tronco de los árboles; y al siguiente, despojándoles cada uno de una rama, bajan gozosos á sus pueblos y adornan con ellas las puertas de sus casas.»

